

# **RECREAR LA HOSPITALIDAD CAMINOS DE REVITALIZACIÓN**

DOCUMENTO DEL XX CAPÍTULO GENERAL

**Hermanas Hospitalarias**  
del Sagrado Corazón de Jesús

Roma, mayo 2012

---

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	05
INTRODUCCIÓN .....	09
<i>ID, YO OS ENVÍO</i> .....	13
<b>1. RENOVAR LA OPCIÓN FUNDAMENTAL POR JESÚS EN LA VIDA CONSAGRADA HOSPITALARIA .....</b>	<b>21</b>
<b>2. IMPULSAR EN NUESTRA VIDA COMUNITARIA LA UNIÓN DE CORAZONES Y EL COMPROMISO APOSTÓLICO .....</b>	<b>27</b>
<b>3. CONVOCAR E INTEGRAR A NUEVAS GENERACIONES.....</b>	<b>33</b>
<b>4. ASUMIR CREATIVAMENTE LA MISIÓN COMO PROYECTO COMÚN.....</b>	<b>39</b>
<b>5. HACER VISIBLE LA BUENA NOTICIA EN EL MUNDO DEL SUFRIMIENTO PSÍQUICO .....</b>	<b>43</b>
VISITACIÓN HOSPITALARIA .....	49

# PRESENTACIÓN

El día de Pentecostés de 2012 la Congregación clausuró en Roma el XX Capítulo general, acontecimiento pascual que nos lanza, bajo el impulso del Espíritu, a recrear la hospitalidad.

El camino recorrido en el sexenio como comunidad hospitalaria, desde la perspectiva de la Misión Hospitalaria como *buena noticia de la sanación de Dios para el hombre de hoy*, marcado de forma especial por el proceso de reestructuración, nos ha permitido vivir la misión con dinamismo creativo, colaborando así en la construcción del Reino de Dios.

Ahora, empieza un «nuevo tiempo congregacional». La experiencia capitular suscitada a partir del texto bíblico del envío de los setenta y dos discípulos que nos ha iluminado se transforma en llamada a vivir la misión como elemento aglutinador y dinamizador del ser y hacer de la comunidad hospitalaria. «Id; mirad que os envío... curad a los enfermos... y decidles: el Reino de Dios está cerca de vosotros» (Lc 10,3.9).

Este documento final del Capítulo, que ponemos en vuestras manos, recoge el discernimiento de nuestras comunidades y Provincias, la aportación de muchos colaboradores, y el trabajo de reelaboración realizado creativamente por todos los que hemos participado en el XX Capítulo general.

Pretende ser un texto inspirador de la vida y misión de la Congregación para el próximo sexenio. Está enmarcado por dos pasajes evangélicos que, releídos desde una perspectiva carismática, nos “ponen en camino” hacia una hospitalidad renovada: el envío de los setenta y dos discípulos (Lc 10,1-11;16-20) y la visitación de María a su prima Isabel (Lc 1,39-45).

El itinerario que estamos llamados a recorrer para dar un nuevo rostro a la hospitalidad se enmarca en cinco caminos de revitalización, considerando la reorganización canónica como una transversal a todo el proceso de reestructuración.

Estos cinco caminos de revitalización son:

1. Renovar la opción por Jesús en la vida consagrada hospitalaria
2. Impulsar en nuestra vida comunitaria la unión de corazones y el compromiso apostólico
3. Convocar e integrar a nuevas generaciones
4. Asumir creativamente la misión como proyecto común
5. Hacer visible la Buena Noticia en el mundo del sufrimiento psíquico

Metodológicamente, cada camino presenta una parte inspiradora, que recoge convicciones y desafíos que pretenden “pro-vocar” nuestra creatividad, y otra parte más operativa cuyas líneas de acción nos orientarán para concretar la andadura hospitalaria en el mundo de hoy y en los diferentes contextos culturales en los que está presente la Congregación. Esta concretización se hará en los niveles, general, provincial y local, según orientaciones oportunas.

Es nuestro deseo, de las hermanas del Consejo general y el mío propio, ofrecer este documento a todos los que formamos la comunidad hospitalaria, para que lo acojamos en sintonía con el mismo espíritu que lo alienta y lo llevemos a la práctica con sabiduría, dejándonos conducir por el impulso de recrear la hospitalidad en el hoy de nuestra historia.

Anabela Carneiro  
Superiora general

## INTRODUCCIÓN

---

*Introducción*

El año 2007 la Congregación inició un proceso para impulsar la reestructuración con el objetivo de: «Vivir con fidelidad creativa el seguimiento de Jesús, fijando la mirada en la experiencia de los orígenes y renovando estructuras para responder a los desafíos actuales de la misión hospitalaria». El principio inspirador de este proceso es la misión y el horizonte último es el de una Congregación renovada.

Este XX Capítulo general, con el lema “Impulsadas por el Espíritu a recrear la Hospitalidad”, reafirma la prioridad de la revitalización como compromiso congregacional y define en perspectiva pascual los caminos espirituales, carismáticos y apostólicos que hemos de recorrer para dar un nuevo rostro a la hospitalidad.

Nuestros Fundadores nos enseñan a plasmar con audacia y creatividad una nueva era congregacional, dando a luz nuevas expresiones de espiritualidad, experiencias de comunión, estilos de gobierno, compromiso con el proyecto hospitalario de servicio a la persona que sufre. A su ejemplo queremos abrir caminos de misión más inculturados y proféticos, que lleven la hospitalidad más allá de lo que podemos imaginar, porque «este amor no conoce límites».

La reestructuración conlleva una reorganización de estructuras, configurando un nuevo mapa para la Congregación. Pero reestructurar no significa solo hacer cambios organizativos, jurídicos o de presencias y servicios; es más bien un proceso espiritual y apostólico que nos lleva a recrear y comunicar la vida nueva que brota del carisma hospitalario. Nos reorganizamos para un bien mayor, para servir mejor a nuestros hermanos, lo que supone una gestión planificada de tiempo y medios y requiere contar con todos y cada uno. La reestructuración implica reducción en algunos lugares y en otros expansión, pero también innovación, cambio de acentos y prioridades.

Seguimos recorriendo este camino con confianza en Dios, que nos ha regalado el don del carisma, en las jóvenes que siguen abrazando la vida consagrada, en los colaboradores que se identifican con el proyecto de la hospitalidad. Como a los setenta y dos discípulos enviados por Jesús adonde Él había de ir, hoy nos envía a nosotros como comunidad religiosa y como comunidad hospitalaria a una única misión: llevar la paz, curar a los enfermos, convocar a otros para que se unan a este proyecto de servicio a las personas que sufren y anunciar la presencia del Reino.

**ID, YO OS ENVÍO**

*Id, yo os envío*

Después de esto, **designó** el Señor a otros setenta y dos, y los **envió** de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. **Id**; mirad que os **envío** como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: “**Paz** a esta casa”. Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “**El Reino de Dios está cerca** de vosotros”. En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca”.

[...] Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. Él les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, **os he dado el poder** de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; **alegraos** de que vuestros nombres estén escritos en los cielos”».

(Lucas 10, 1-11.16-20)



La narración del «envío de los setenta y dos discípulos» se hace paradigmática para iluminar nuestros pasos hacia una hospitalidad recreada, ya que desde ella podemos leer e interpretar los cinco caminos de revitalización aprobados por el XX Capítulo general. El *envío a la misión* es el eje alrededor del cual se va entretejiendo nuestra consagración religiosa y toda la acción humana y profesional; es el hilo conductor que aglutina los desafíos identificados en la reflexión capitular, y da consistencia a las respuestas elegidas para construir el futuro.

### ***DESIGNÓ el Señor a otros setenta y dos***

Lucas nos dice que, junto con los Doce, seguían a Jesús algunas mujeres como discípulas y misioneras: María de Magdala, Juana, mujer de Cusa, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes (cf. *Lucas* 8,1-3). Ahora, añade que Jesús «designó a otros setenta y dos» para enviarles a continuar su misma misión.

La vinculación estrecha que tenían los setenta y dos con Jesús daba consistencia a su acción evangelizadora. Y sigue siendo así hoy; Jesús pide la fidelidad a su persona. Enraizar y centrar la vida en Jesús nos exige: reforzar nuestra identidad de mujeres consagradas a Dios; estrechar la relación íntima con el Maestro; seguir sus criterios de vida; optar por las personas más vulnerables y marginadas; asumir la misión como espacio de convocación para la construcción de su Reino. Somos llamadas de forma personal y gratuita, y cada día Cristo nos invita a renovar la opción por Él y a testimoniar con nuestra vida consagrada la fuerza transformadora de las bienaventuranzas.

### ***Los envió DE DOS EN DOS delante de sí***

Jesús los convoca para enviarlos de dos en dos porque la misión que les encarga no es prerrogativa de algunos, sino de todos, y les señala los valores que la comunidad ha de vivir: recibir y dar hospitalidad con actitud de pobreza, disponibilidad y sencillez; hacerse próximos, colaborando mutuamente; expresar la comunión alrededor de la misma mesa, discerniendo, asumiendo un mismo proyecto; incluir a los que están fuera, promoviendo la integración, la calidad de vida y salud para todos. Solo así podremos proclamar que el Reino de Dios ha llegado.

Los orígenes de nuestra Congregación son ejemplares para la unión de corazones que hoy queremos vivir con todos los que somos convocados para la misión. El rostro multicultural, tanto de la comunidad religiosa como de la comunidad hospitalaria, nos pide un modelo alternativo de relaciones que exprese el respeto y la valoración mutua, la riqueza de la unidad en la diversidad y el gozo de ir juntos hacia los lugares en los que hoy nos reclama la misión hospitalaria.

### ***ID Y DECIDLES: «El Reino de Dios está cerca de vosotros»***

Jesús, que antes nos habló de arado y semillas, ahora nos habla de cosecha. La mies es inmensa, y los trabajadores son pocos. Hoy, como en el tiempo de Jesús, la misión es urgente, el campo no tiene límites; es tiempo de cosecha y no hay gente para recoger los frutos. La certeza de que la llamada la hace Dios no nos quita la responsabilidad de rogarle para que otros se pongan en camino y se entreguen totalmente al ministerio de la hospitalidad. Además nos exige actuar con creatividad, hacer propuestas dinámicas, ayudar

a disponer los corazones, dar a conocer los carismas, anunciar el «venid y ved» de Jesús.

Tal como los setenta y dos contagiaban la alegría de la experiencia apostólica, así nosotros hemos de ofrecer un testimonio de gozo vocacional convincente y provocador abriendo de par en par las puertas de la comunidad y de la misión para que aquellos que se sientan llamados puedan ver y experimentar la vida fraterna y la hospitalidad. El desafío para cada uno de nosotros es saber comunicar la belleza de la vocación religiosa y la grandeza del servicio hospitalario en el que se revela Jesús.

### ***Permaneced en la MISMA CASA... y decid: «Paz a esta casa»***

La misión de Jesús tiene como centro llevar la paz y anunciar el Reino. Permanecer en la misma casa y regalarnos mutuamente, hermanas y colaboradores, el don de la paz significa: sentarnos a la misma mesa que es la misión; alimentarnos del mismo pan que es la historia congregacional; beber de la misma fuente que es el carisma; recrear la hospitalidad que es el proyecto de todos, al que cada uno puede aportar desde su propia identidad y compromiso profesional. Se trata de compartir ánimo e inspiración, saber y espiritualidad.

La certeza de estar todos llamados a realizar una misión compartida nos permite hacer la misma experiencia de los setenta y dos que «volvieron llenos de gozo», porque su acción era confirmada por los milagros que se operaban. Como a ellos, Jesús nos dice que la alegría es verdadera cuando la misión se realiza en su nombre y se confía el éxito en manos de Dios; nos enseña que el servicio generoso y gratuito es liberador e inclusivo; nos asegura que podemos afrontar las dificultades de cada día, porque nuestros nombres están escritos en el corazón del Padre.

### ***Id... CURAD a los enfermos***

Jesús forma a sus discípulos, les enseña con palabras y obras, les contagia su estilo y les infunde su espíritu para que vayan a la misión llenos de compasión y misericordia. Les envía delante de Él a todos los lugares adonde Él había de ir, es decir, «hasta los extremos de la tierra» (*Hch* 1, 8). «Id... curad a los enfermos... os he dado el poder». Estas son las señales de la presencia del Reino: «Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (*Mt* 11, 5).

El Maestro nos envía «como corderos en medio de lobos»: es la imagen clásica de la debilidad ante la violencia, los límites ante las exigencias, la pequeñez de la persona ante la grandiosidad de la obra. No será tarea fácil, no siempre gozaremos de la acogida esperada, los frutos no siempre nos acompañarán. Necesitamos competencia y eficacia, calidad y sabiduría, fe y perseverancia, humildad y disponibilidad. El gozo por la expansión de la misión hospitalaria es un signo del Espíritu y un desafío a la creatividad apostólica, en este momento de nuestra historia congregacional.

Es hora de fijar la mirada en el carisma, de ampliar horizontes, de avanzar para nuevas metas. Es hora de dejarnos conducir por el Espíritu para recrear la Hospitalidad.

1.

**RENOVAR LA OPCIÓN FUNDAMENTAL  
POR JESÚS EN LA VIDA  
CONSAGRADA HOSPITALARIA**

*«Designó el Señor a otros setenta y dos»  
(Lc 10,1)*

**1.** Por el don del bautismo que nos hace hijas de Dios somos llamadas a la fe y, por la consagración religiosa, a **seguir a Jesucristo** en la vida hospitalaria según los consejos evangélicos vividos en comunidad. Fieles a esta llamada, mediante el don del Espíritu Santo y a ejemplo de María, “Nuestra Madre”, queremos redescubrir nuestra condición de mujeres consagradas para la hospitalidad y vivir de forma más radical el amor incondicional, la sencillez de vida y la pronta disponibilidad al proyecto de Dios.

**2.** La fidelidad a nuestra vocación solo es posible si vivimos **centradas y enraizadas en Cristo**, en una relación personal de amor con Él, que nos lleve a la progresiva identificación con sus sentimientos. La fidelidad creativa a la llamada nos pide también afrontar con valor y audacia el nuevo paradigma de la vida religiosa confrontando toda nuestra vida hospitalaria. La escucha y acogida de la Palabra de Dios, la vivencia de la Eucaristía cultural y de la caridad, la experiencia de la cruz y el servicio hospitalario fortalecen nuestra opción, personal y comunitaria.

**3.** Somos por vocación enviadas **al ministerio de la Hospitalidad**, en una Iglesia samaritana que opta preferentemente por las personas enfermas y excluidas. Vamos a la Misión en nombre de la comunidad y en sintonía con nuestros Fundadores, y seguimos adelante “aunque el viento sea contrario”, buscando nuevos caminos por recorrer y reviviendo la experiencia del primer grupo de Hermanas. El servicio hospitalario es el lugar privilegiado para descubrir el rostro de Jesús en sus «vivas imágenes» y testimoniar la compasión de Dios hacia las personas que sufren.

**4.** Asumimos la formación como exigencia de fidelidad y optamos por llegar a ser mujeres **apasionadas por Jesucristo**, configuradas con su modo de ser y actuar, de fe viva, capaces de transmitir esperanza y alegría; hermanas generadoras de comunión,

humanamente maduras, acogedoras de personas y de culturas; hospitalarias compasivas con la humanidad, que escuchan el clamor de los que sufren y viven la disponibilidad para el servicio del Reino.

**5.** Los **procesos formativos**, especialmente en las etapas iniciales de la vida hospitalaria, son personalizados, favorecen la madurez integral, impulsan una vida consagrada significativa y una identidad carismática sólida y dinámica; miran a los orígenes y promueven la inculturación. Los itinerarios han de asegurar el acompañamiento a todas las hermanas en sus diferentes ministerios, crear una actitud de discernimiento y animar la fidelidad creativa en el seguimiento de Jesús. Además, han de proporcionar la adecuada preparación y actualización teológica, espiritual, carismática y profesional que nos capaciten para el diálogo con el mundo.

**6.** Necesitamos renovar nuestro compromiso por vivir en **actitud permanente de formación** que nos ayude a madurar la personalidad femenina, a ahondar en la esencia de nuestra vida consagrada y a redescubrir la riqueza de nuestra espiritualidad. Somos mediadoras de formación unas para otras y reconocemos que la comunidad es el lugar adecuado para descubrir y vivir el valor formativo de la vida cotidiana.

## LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1.1. Realizar, en toda la Congregación, un proceso que nos impulse a revitalizar la **identidad vocacional y sentido de pertenencia** y nos lleve a vivir hoy la primera llamada.
- 1.2. Actualizar nuestra **espiritualidad** y encarnarla en la vida y en la misión hospitalaria, teniendo como referentes la centrali-

dad de Dios, la experiencia espiritual de nuestros Fundadores, el encuentro con los enfermos y pobres y los signos de los tiempos.

- 1.3. Preparar hermanas **formadoras**, constituir **equipos** y reorganizar las **estructuras** de formación inicial, asegurando que esta se realice en el lugar que ofrezca mejores garantías de calidad y proporcione experiencias significativas de vida fraterna y misión apostólica.
- 1.4. Elaborar los **programas formativos** desde el Plan General de Formación, haciendo hincapié en los criterios de selección e interculturalidad y estructurando la etapa de los primeros años de votos perpetuos.
- 1.5. Promover una **formación continuada** que revitalice la identificación carismática y el compromiso apostólico, teniendo en cuenta necesidades personales, ritmos comunitarios e intercomunitarios, con algunas acciones a nivel general.

2.

**IMPULSAR EN NUESTRA VIDA  
COMUNITARIA LA UNIÓN DE  
CORAZONES Y EL COMPROMISO  
APOSTÓLICO**

*«Los envió de dos en dos delante de sí»  
(Lc 10,1)*

**7.** La comunidad religiosa es signo de la **comunidad trinitaria**, lugar teologal donde somos convocadas para vivir la fraternidad a la luz del mandamiento de Jesús: «que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). Este mandato del amor, expresado en la caridad, fue el fundamento sobre el que se construyó la primera comunidad de hermanas: M<sup>a</sup> Josefa nos dice: «hermanas mías, ámense sinceramente las unas a las otras» y M<sup>a</sup> Angustias nos desafía a la unión de corazones.

**8.** Vivimos en un **mundo en permanente cambio** marcado por distintas culturas, religiones y planteamientos de vida, muchas veces fragmentado por conflictos entre las diferentes realidades. Es este mundo el que nos interpela a la hora de testimoniar la fidelidad a nuestra consagración. También reconocemos en nosotras actitudes de comodidad, individualismo, consumismo, etc., que empañan la vivencia de los valores del Reino. Esto nos urge a recuperar el estilo pobre, sencillo y alegre de las primeras comunidades.

**9.** La fuerza creadora del Espíritu nos impulsa a **construir comunidades samaritanas** desde el amor y el perdón, en las que se viva una comunión que va más allá de la simple vida en común; donde las relaciones interpersonales sean sanas y profundas, y nos acogamos mutuamente con nuestras riquezas y fragilidades; donde se fomente la participación corresponsable en el mismo proyecto de vida y misión y la búsqueda de la voluntad de Dios. De esta forma fortalecemos nuestros vínculos de pertenencia y somos signos proféticos para el mundo de hoy. Esto supone también repensar los estilos y las estructuras de vida comunitaria, haciéndolos más abiertos y flexibles que den respuestas diferenciadas y adecuadas a las actuales necesidades.

**10.** La **realidad universal** de la Congregación nos desafía a formar comunidades interculturales en las que se promueva la interacción entre las distintas culturas y se genere un clima armonioso de respeto y enriquecimiento mutuo. Asimismo, la gracia recibida

de Dios a través de la incorporación de las Hermanas Agustinas-Hospitalarias a nuestra Congregación, nos pide ampliar el conocimiento mutuo de la historia y espiritualidad de ambos grupos, fortaleciendo los lazos de fraternidad y la adhesión afectiva al carisma.

**11.** En el proceso de **reestructuración y revitalización** que hoy estamos viviendo, el servicio de animación y gobierno tiene la misión de acompañar a las hermanas, las comunidades, las provincias y la Congregación: estimulando y transmitiendo esperanza; fortaleciendo la fidelidad carismática; promoviendo la significatividad de las comunidades; identificando las funciones y las áreas prioritarias de presencia de las hermanas en las obras.

**12. Autoridad y obediencia** tienen su fundamento en Jesús, cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre y realizar su obra (*Jn* 4, 34). A su ejemplo nos ejercitamos en la obediencia por amor, disponibles para colaborar en el proyecto de Dios. Un estilo de animación realizado desde la fe y la humildad, que favorece el diálogo, el discernimiento y la corresponsabilidad, facilita la disponibilidad de las hermanas. Sentimos la llamada a profundizar y encarnar el estilo carismático de María Josefa, la primera superiora.

**13.** Las dificultades y la complejidad que supone hoy el servicio de gobierno, junto con la resistencia para asumirlo, ponen también de manifiesto la necesidad de **promover la formación** y el acompañamiento de las superiores para que puedan ejercer su misión con liderazgo y visión de futuro.

## LÍNEAS DE ACCIÓN

**2.1.** Desarrollar **iniciativas comunitarias e intercomunitarias** que revitalicen nuestra vida fraterna desde el compartir la fe, la Palabra de Dios, el gozo vocacional y la fiesta.

- 2.2. Reestructurar nuestras comunidades** diversificando su constitución según la realidad de las hermanas y la interculturalidad, ritmos de vida y proyectos apostólicos, su ubicación y sostenibilidad económica.
- 2.3.** Determinar criterios para **la atención integral a hermanas mayores** o con necesidades especiales, y prever su asistencia en residencias propias o compartidas con otras personas.
- 2.4.** Revisar, actualizar y homogeneizar los criterios para la **gestión de los recursos económicos y patrimoniales** en las comunidades y provincias, promoviendo la transparencia, la solidaridad y la corresponsabilidad en el uso de los bienes.
- 2.5.** Realizar **itinerarios de formación** para el ejercicio de animación y gobierno, haciendo hincapié en el discernimiento y el liderazgo, para favorecer la participación y corresponsabilidad de todas las hermanas.
- 2.6.** Actualizar e implementar nuestro **modelo de gobierno y gestión** para el acompañamiento de hermanas, comunidades y obras.
- 2.7.** Establecer **cauces de comunicación y participación** entre los gobiernos general, provincial y local que ayuden a liderar, animar y gestionar el proceso de cambio hacia las nuevas estructuras canónicas.



3.

**CONVOCAR E INTEGRAR  
A NUEVAS GENERACIONES**

*«Id y decidles...  
“el Reino de Dios está cerca de vosotros”»  
(Lc 10,9)*

**14.** El gozo de la vocación, el vigor original del carisma y las necesidades de las personas enfermas, nos desafían a **convocar e integrar** a nuevas generaciones de hospitalarias. La carencia de vocaciones en el norte del mundo y el progresivo aumento en el sur y en el oriente, nos confirma en la certeza de que Dios sigue llamando hoy para la vida consagrada hospitalaria, y nos exige cuidar la semilla de la vocación para que brote y dé frutos de perseverancia.

**15. Los jóvenes** se preguntan por el sentido de la existencia, cuestionan la verdad y autenticidad de la vida consagrada, esperan oír ser llamados por su propio nombre, y algunos expresan el deseo de acoger el sueño que Dios tiene para sí mismos y ser enviados a una misión. Nosotras les abrimos las puertas, ensanchamos la tienda de la comunidad para que vivan el encuentro humano y la experiencia de Dios, compartan la mesa del Pan y de la Palabra, descubran la belleza de la convocación y valoren la gratuidad en el servicio hospitalario.

**16.** Nuestra **propuesta pastoral** se caracteriza por el anuncio del Evangelio de la hospitalidad: presentamos a Jesucristo a los jóvenes para que escuchen su llamada y le sigan de forma libre, pronta y generosa; favorecemos el conocimiento de las diversas vocaciones en la Iglesia; cuidamos el proceso de discernimiento hasta la opción vocacional. La pedagogía del acompañamiento promueve la continuidad y progresión de las propuestas y de los compromisos, y considera a la familia como núcleo importante para la decisión vocacional.

**17.** Cada hermana y, de modo especial, aquellas que realizan el ministerio de la pastoral juvenil vocacional, está llamada a renovar el corazón, a proclamar el anuncio vocacional con convicción y esperanza, a descubrir nuevos areópagos juveniles, a ser **creativas y proactivas** en todas las oportunidades. Las redes sociales vinculadas con la página web de la Congregación son un medio actual y eficaz para llegar a los jóvenes.

**18.** La misión hospitalaria es nuestro **lugar pastoral privilegiado**. Las personas a quienes cuidamos son las mejores trasmisoras de las palabras de Jesús: «venid y ved» (*Jn* 1, 39); «todo lo que hicisteis a estos hermanos más pequeños, a mi me lo hicisteis» (*Mt* 25, 40). Es Dios quien llama, pero todas las personas que están al servicio del enfermo colaboran para que su voz sea escuchada: acogiendo a los jóvenes, testimoniando la satisfacción de darse a los demás, transmitiendo el estilo hospitalario del servicio y despertando a la solidaridad con las personas enfermas.

**19.** La pastoral juvenil vocacional se inserta en la misión de la Iglesia y exige la creación de un clima adecuado a su desarrollo. Es urgente impulsar en nuestros ambientes comunitarios y apostólicos una auténtica «**cultura vocacional**», es decir, un ambiente social y relacional que favorezca las condiciones necesarias para despertar la vocación; un modo de vivir configurado por actitudes, creencias, y comportamientos que expresen los valores humanos y vocacionales; un terreno fértil para el encuentro con uno mismo, con los demás, con Dios, con una misión. Esta debe ser una **dimensión transversal** a nuestra vida y misión.

**20. Para impulsarla necesitamos:** profundizar la teología de las vocaciones que ilumine la identidad carismática de las diversas formas de vida cristiana; promover la espiritualidad de la comunión desde nuestro carisma; incluir a las personas que participan en nuestro proyecto aunque no compartan la misma fe; practicar una pedagogía que configure y acompañe los procesos de adhesión a la misión hospitalaria; proporcionar itinerarios de evangelización y acompañamiento espiritual a las personas que lo deseen.

**21.** La apertura a los distintos estilos de vida enriquece la propia realización humana y espiritual, amplía la visión sobre la vida consagrada y estimula a recrear el carisma hospitalario. Acogemos la solicitud de algunas personas que desean vivir nuestra espiritua-

lidad bajo la forma de **vida consagrada laical**, ensayando algún modo de acompañamiento de este estilo de vida.

## LÍNEAS DE ACCIÓN

- 3.1. Fortalecer la **dimensión pastoral** en cada hermana y comunidad, mediante un testimonio de vida que despierte en los jóvenes el valor de una existencia apasionada por Dios y por las personas necesitadas.
- 3.2. Recrear nuestra **propuesta pastoral** imprimiendo una pedagogía de pro-vocación, proporcionando experiencias significativas de oración y servicio hospitalario, estructurando el proceso de acompañamiento y realizando proyectos de acción pastoral en colaboración con otras instituciones.
- 3.3. Estudiar y reflexionar el tema «**cultura vocacional**» en la Congregación, de modo que genere las condiciones propicias para el cuestionamiento vocacional.
- 3.4. Establecer, en lugares de frontera, alguna **comunidad/grupo** constituido por hermanas y jóvenes sensibles a la hospitalidad, con un compromiso solidario.
- 3.5. Favorecer itinerarios para las personas que expresen el deseo de vivir una **vida consagrada laical** según nuestro carisma.

4.

## **ASUMIR CREATIVAMENTE LA MISIÓN COMO PROYECTO COMÚN**

*«Permaneced en la misma casa y decid;  
“paz a esta casa”»  
(Lc 10, 7)*

**22.** El carisma hospitalario es un don del Espíritu a la Iglesia y para el mundo, a través del cual continuamos la misión sanadora de Jesús. Desde nuestros orígenes y a lo largo de la historia, hemos concretado esta misión en el **proyecto hospitalario**, poniéndolo al servicio de la evangelización, teniendo siempre como centro a la persona asistida, razón de ser de la Institución y elemento unificador de nuestro proyecto común.

**23.** Todos, hermanas y colaboradores, desde nuestra propia vocación, **somos llamados y enviados a vivir la hospitalidad** como un valor universal. La raíz humanista y cristiana de nuestro proyecto le da un carácter inclusivo. Para su desarrollo es necesario impulsar el sentido de pertenencia, promover los valores hospitalarios y asegurar que todos realizamos la misión con dedicación, calidad profesional, creatividad y humanización.

**24.** La integración de los colaboradores en el proyecto hospitalario requiere un proceso de acogida, formación y acompañamiento, motivando la máxima participación en el mismo. Creemos, además, que la **misión compartida** va más allá de la estricta cooperación en el trabajo y que exige compartir un mismo proyecto y el sentido de misión que encierra. Por ello, hemos de promover un camino de crecimiento en identidad hospitalaria y un estilo de relaciones basadas en el respeto y la corresponsabilidad. Vivir la hospitalidad de forma compartida nos exige dar también respuestas creativas a las necesidades de la misión en los distintos contextos sociales, al estilo de nuestros Fundadores.

**25.** Las hermanas y muchos colaboradores vivimos la hospitalidad según el ejemplo de Jesús, Buen Samaritano, que nos envía a llevar la sanación y anunciar el Reino a todos los pueblos. Algunos colaboradores y otras personas asumen su **vocación de laicos** en la Iglesia y en el mundo y expresan el deseo de participar del carisma y de la misión hospitalaria desde la espiritualidad de la Congre-

gación. Nosotras nos comprometemos a ofrecerles un proceso de crecimiento en la fe y en la hospitalidad, basado en la formación y el acompañamiento.

## LÍNEAS DE ACCIÓN

- 4.1. Impulsar una **formación continua y sistemática** en identidad y cultura hospitalaria para todos los niveles de la organización, teniendo como referente el Marco de Identidad.
- 4.2. Promover el **estilo evangelizador y hospitalario** de las obras buscando las formas más adecuadas para garantizarlo, de acuerdo a cada realidad.
- 4.3. Desarrollar la **comunicación institucional** interna y externa, para potenciar el sentido de pertenencia al proyecto hospitalario y darle visibilidad.
- 4.4. Definir el modelo de **misión compartida y espiritualidad de la colaboración** y su implicación en la realización del proyecto hospitalario.
- 4.5. Promover la formación, el acompañamiento, el compromiso y la articulación de “**laicos hospitalarios**”.
- 4.6. Formar **grupos** integrados por hermanas y personas comprometidas con la misión hospitalaria para impulsar proyectos en realidades geográficas de mayor necesidad.

## 5.

### HACER VISIBLE LA BUENA NOTICIA EN EL MUNDO DEL SUFRIMIENTO PSÍQUICO

*«Id... curad a los enfermos»  
(Lc 10, 9)*

**26.** La realidad del **sufrimiento humano** de nuestro tiempo, especialmente en su dimensión psíquica, sigue siendo para nosotros un desafío. Como en la época de nuestros Fundadores, la contemplación del dolor y el ejemplo de la caridad de Cristo, compasivo y misericordioso, nos piden una nueva «imaginación de la caridad» (*NMI* n. 50). Responder a este desafío exige hacer una lectura carismática de los signos de los tiempos y lugares y dejarnos interpellar por las nuevas situación de marginación, especialmente aquellas en las que la vida humana esté más amenazada. Esta sensibilidad evangélica nos lleva a un mayor compromiso institucional con la defensa de la dignidad humana y la justicia social.

**27.** Nuestro Fundador, el P. Menni, nos dice: «no había nadie que se dedicase especialmente a estas enfermas»; esta afirmación fue una llamada que le ayudó a discernir la voluntad de Dios de dedicarnos a la atención de personas con sufrimiento psíquico, siendo para ellas expresión de su bondad.

**28.** El cuidado de la vida y la **centralidad de la persona** nos piden caminar a la vanguardia en el campo de la salud mental. Al mismo tiempo, la dedicación y la especialización de nuestra Institución en esta vertiente enriquecen a la Iglesia y a la sociedad para una mejor comprensión de las personas con limitaciones psíquicas, que afectan a esferas sustanciales de su salud, conciencia, libertad y autonomía. La hospitalidad como encuentro humano y personal es la base ineludible de un servicio de calidad.

**29.** El centro y la razón fundamental de la **misión hospitalaria** es la persona asistida, a la que atendemos en todas sus necesidades y dimensiones. Reconocemos su dignidad inalienable, defendemos su vida en toda circunstancia al igual que su protagonismo en el proceso terapéutico y luchamos contra el estigma y la exclusión que socialmente padece. El compromiso con la hospitalidad nos impulsa a ser centinelas y artífices de una misión renovada, dinámica y

creativa, conjugando la promoción de la calidad humana y técnica con la excelencia de los cuidados, desde una perspectiva holística de la persona, actuando con criterios éticos e integrando ciencia y caridad.

**30.** Nuestro **Modelo Hospitalario** nos exige potenciar características fundamentales como: fijar referentes de calidad; trabajar en red y desplegar sinergias dentro y fuera de nuestra Institución; acreditar los proyectos asistenciales; desarrollar la prevención, rehabilitación y continuidad de cuidados; promover la docencia, la investigación e innovación; impulsar la pastoral de la salud, el voluntariado y la ética; adecuar las estructuras; obtener los recursos económicos necesarios para el ejercicio de la misión y asumir las exigencias administrativas que añaden valor a nuestro proyecto.

**31.** Ser buena noticia de Dios en el mundo de la salud nos impulsa también a la expansión de la Congregación, llevándonos a fronteras sociales, geográficas y culturales de la misión. Asimismo, nos comprometemos a la disponibilidad para el envío apostólico y a compartir recursos humanos y técnicos a fin de responder a las nuevas necesidades. Para promover la misión hospitalaria en los países más empobrecidos, la Congregación cuenta con el servicio de **Cooperación al Desarrollo**, que favorece la solidaridad y la transformación social, así como la búsqueda de recursos humanos y captación de medios económicos.

## LÍNEAS DE ACCIÓN

5.1. Interpretar los **criterios fundacionales** desde la opción preferente por el mundo del sufrimiento psíquico que orienten la respuesta a nuevas formas de sufrimiento y a la realización de nuevos proyectos.

- 5.2. Analizar las obras desde **criterios carismáticos y asistenciales**, definiendo el posicionamiento estratégico de la Institución y estudiando nuevas formas jurídicas para darles continuidad.
- 5.3. Establecer **alianzas y acuerdos** estratégicos y operativos con otras instituciones en favor de la misión.
- 5.4. Aplicar el **Modelo Hospitalario** en los planes y programas según el Marco de Identidad, con especial referencia a la pastoral de la salud, el voluntariado y la ética, para que su acción sea más significativa en el proceso asistencial.
- 5.5. Gestionar el área **económico-financiera** buscando la sostenibilidad y la viabilidad de las obras y diversificando las fuentes de financiación.
- 5.6. Promover la **cooperación internacional** buscando recursos dentro y fuera de la Institución e impulsando la participación de hermanas, colaboradores, voluntarios y usuarios.
- 5.7. Impulsar **respuestas de misión** con formas sencillas e insertas en la sociedad, orientadas por una especial sensibilidad a los pobres que están fuera de nuestras estructuras, con impronta de gratuidad e inter-congregacionalidad.



## **VISITACIÓN HOSPITALARIA**

El icono que inspiró y acompañó el proceso de reestructuración sigue proyectando luz sobre los caminos a recorrer en el próximo sexenio. La escena de la Visitación de María a su prima Isabel (*Lc* 1, 39-56) nos estimula a generar una nueva época de revitalización viviendo el lema de este Capítulo: «Impulsadas por el Espíritu para recrear la hospitalidad».

### ***María se pone en camino – Impulsadas por el Espíritu***

María acoge al Verbo de Dios en su seno colaborando en el proyecto de salvación de la humanidad; con esto se realiza la más profunda centralidad de Dios en la creatura humana. Impulsada por el júbilo de ver realizada la promesa, «María se pone en camino hacia las montañas» llevando a Cristo a Isabel.

También nosotros, comunidad hospitalaria, impulsados por el Espíritu nos ponemos en camino para llevar a todos el testimonio de una vida consagrada fiel, generosa y revitalizada, y la gracia de una misión compartida desde un proyecto hospitalario común. La vitalidad del carisma, las urgencias de los pobres y enfermos nos apremian; y nuestra respuesta ha de ser pronta y audaz.

### ***El Todopoderoso hace en mí obras grandes – somos enviados***

María no pudo contener la exultación por la irrupción inesperada de Dios en su vida. «Entró en casa y saludó a Isabel». El gozo del encuentro, la felicidad de la convocación, la belleza de la comunión provocan dinamismo, vida, esperanza. María proclama el *Magnificat* no al recibir del Ángel el anuncio de que será la Madre del Salvador, sino cuando se encuentra con Isabel, como hospita-

ria. Ella nos enseña que el servicio es el que confirma la autenticidad de la vocación y la misión.

También nosotros, cuando servimos a los enfermos y necesitados, percibimos que el Señor hace maravillas a través de gestos humildes y sencillos y, por tanto, podemos glorificar a Dios, que «quiere hacer con nosotros prodigios de misericordia» (*Carta 434*). Con el júbilo que brota del carisma de la hospitalidad, nos sentimos enviados, para realizar juntos la misión de una Iglesia samaritana que opta por las personas más vulnerables, excluidas y necesitadas.

### ***Su misericordia se extiende de generación en generación – recrear la hospitalidad***

El proyecto de Dios consiste en liberar, curar, sanar, establecer la justicia y la fraternidad a través de la misericordia. Él socorre a los pobres y a los débiles porque su amor se inclina hacia los más desheredados e indefensos. La fidelidad del Señor se extiende de generación en generación, desde los inicios y para siempre. Con el *Magnificat*, María proclama que los que sufren o están marginados pueden tener esperanza, porque el Señor los trata con misericordia.

Impulsados por el Espíritu, nos comprometemos a recrear la hospitalidad, realizando la profecía de María: «Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos». Aquellos que buscan nuestros servicios han de sentirse acogidos, reconocidos, sanados; han de experimentar, cada día, la visitación hospitalaria.